

Jue
2
Oct
2025

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Ángeles Custodios (2 de Octubre)

“El que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos”

Primera lectura

Lectura del libro de Nehemías 8, 1-4^a. 5-6. 7b-12.

En aquellos días, el pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés que el Señor había dado a Israel.

El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón.

El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén».

Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas explicaron la ley al pueblo, que permanecía en pie. Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.

Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Edras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea:
«Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).

Nehemías les dijo:

«Id, comed buenas manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!».

También los levitas tranquilizaban a todo el pueblo, diciendo:
«¡Callad no estéis tristes, porque este día es santo!».

Así que el pueblo entero se fue a comer y beber, a invitar a los demás y a celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que les habían enseñado.

Salmo de hoy

Salmo 18,8.9.10.11 R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es limpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

-«¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?»

Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo:

-«Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"El pueblo entero se fue a celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que les habían enseñado"

Escuchamos hoy un relato sorprendente: la narración de una extraordinaria celebración litúrgica en el Antiguo Testamento, que puede generar una sana envidia en algunos de nuestros lugares.

El pueblo entero, "hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón" se reunió, y pidió a Esdras que trajera el libro de la Ley. No deja de asombrar que la iniciativa parece del pueblo, constituido en asamblea...

Esdras lee la Palabra y el pueblo escucha atentamente (¡durante horas!), respondiendo al final con una aceptación unánime: "amén, amén", (es el "sí" de la fe, la aceptación del mensaje), corroborada con un gesto corporal de postración.

Los levitas se encargaron de explicar la lectura al pueblo, de modo que todos la pudieran entender. Y la comprensión les condujo al llanto, al darse cuenta de que se habían apartado del Señor.

Entonces, todos los responsables insistieron al pueblo diciéndoles: "No estéis tristes ni lloréis... el gozo del Señor es vuestra fuerza... hoy es un día consagrado al Señor...". Si hemos acogido el mensaje del Señor, la alegría llena el corazón.

Y como consecuencia de todo este proceso, el relato termina con una estupenda noticia: "el pueblo entero se fue a comer y beber, a invitar a los demás y a celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que les habían enseñado".

Nuestras celebraciones litúrgicas, en teoría mucho más jubilosas que las del Antiguo Testamento, porque no sólo recibimos la Palabra, sino que compartimos la Cena del Señor, ¿podrían aprender algo de esta preciosa celebración que hoy escuchamos?

"Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos"

El relato evangélico nos muestra, una vez más, a los discípulos de Jesús preocupados por saber quién es el más importante en el reino de los cielos.

En la época y el pueblo en que Jesús vivió era muy importante asignar y conocer los rangos y precedencias entre las personas... De hecho, encontramos a los discípulos de Jesús discutiendo en varias ocasiones sobre quién era el más importante.

Y parece que tuvieran una cierta curiosidad por saber cómo se realizaría el escalafón de las importancias en el reino del que Jesús hablaba, y del que ellos esperaban formar parte.

Jesús se olvida de toda norma y protocolo (en alguna ocasión dio consejos sobre dónde convenía situarse cuando nos invitaban a un banquete...) y va al fondo de la cuestión que se plantea.

Los discípulos no comprenden lo que Jesús les está mostrando, con sus palabras y su vida, sobre el Reino de Dios. Entienden ese Reino en las categorías en las que funcionan los reinos de la tierra. Y es que este funcionamiento "humano" se adecúa mejor a nuestras pretensiones de reconocimiento, de éxito, de control, de poder, de realización...

Así que Jesús va a darles una respuesta radical y clara, aunque no les guste demasiado: toma un niño y les invita a hacerse como uno de ellos. Es la única manera de ser el primero en el reino. ¿Y qué era un niño en tiempos de Jesús? El prototipo de los que no cuentan para nada (no es así ahora en muchos lugares de nuestro mundo, donde los niños son no sólo importantes sino protagonistas muchas veces de la vida familiar): ninguna importancia, ningún poder, ningún control, total dependencia... ¿Se podría decir de nosotros que mostramos con nuestra vida haber entendido a Jesús mejor que sus discípulos? ¿Y si fuéramos capaces de hacerlo para ser los primeros en el reino? Seguramente no habríamos comprendido nada de la propuesta de Jesús...

Que el Espíritu del Señor Jesús abra nuestra mente y nuestro corazón para que podamos experimentar la alegría de vivir "desde Él", que no precisa nunca "ser más que...", sino simplemente ser.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Evangelio de hoy en vídeo

Santos Ángeles Custodios

La tradición bíblica

La tradición bíblica concibe la corte celestial en torno a Yahvé-Dios a modo de un soberano oriental fastuosamente rodeado de sus servidores: les asigna diversos nombres según su función, por ejemplo: los querubines sostienen su trono, mueven su carro mayestático, guardan la entrada de sus dominios, resguardan al arca sagrada con sus alas, sobre el propiciatorio: los serafines (los ardientes) son los cantores de su gloria, y purifican los labios del profeta (Is 6. 7).

En la concepción primitiva se habla de ángeles buenos y malos, responsables de las buenas o malas obras respectivamente. Más tarde, después de la cautividad (siglo VI a.C.), por influencia mesopotámica y persa, los ángeles malos son calificados como Satán o demonios.

A los ángeles se les atribuye un papel benefactor: velan por los hombres (Tb 3. 17: Sal 91: «Tú que habitas al amparo del Altísimo... No se te acercará la desgracia.... porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos: te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra...»: Dn 3, 49 s.); presentan a Dios sus oraciones (Tb 12. 12); presiden los destinos de las naciones (Dn 10, 13-21).

En el Nuevo Testamento hallamos 179 textos que mencionan o hacen referencia a los ángeles. Por naturaleza son «espíritus»: «Espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación» (Hb 1, 14).

Cuando son «enviados» a ejercer un servicio, ya a Jesús, ya a las personas humanas, reciben el nombre de «ángeles» porque el «oficio» de ángel es:

1. anunciar a María... (Gabriel, Lc 1); a José... (Mt 1-2); a los pastores... (Lc 2): anunciar a las mujeres la resurrección (ML 28).
2. servir a Jesús tras las tentaciones (Mt 4 y ss.).
3. 'proteger y custodiar: «sus ángeles (de los niños) ten continuamente el rostro de Dios». (Mt 18, 10)
4. se alegran por la conversión del pecador (Lc 15, 10).
5. confortan a Jesús en Getsemaní (Lc. 22. 43).
6. Defienden a Jesús: «... a mi disposición más de doce legiones de ángeles». (Mt 26, 53).
7. acompañarán a Jesús en su segunda venida... (Mt 16. 27).
8. liberan a Pedro y Juan de la cárcel (Hch 5. 12).
9. ejecutan las órdenes de Dios (Ap).

De los Ángeles Custodios, con nombre propio, conocemos a: Rafael, compañero de viaje y guardián de Tobías, y Miguel «arcángel» (Judas 9), defensor Custodio de la iglesia (Ap 12).

Ángeles Custodios

De la tradición bíblica, pues, nace el sentido del ángel protector, guardián o custodio:

Del pueblo (Israel): «He aquí que voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado» (Ex 23. 20).

De las personas: Abrahám dice a Isaac, que marcha en busca de esposa: «... El enviará su ángel delante de ti.... (Gn24, 7). Compañero y guardián de Tobías (5, 4): presenta las oraciones y buenas obras de Tobit ante Dios, le cura... (11, 12). Pedro es liberado de la prisión por el «ángel del Señor» y se dirige a «casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos», donde los reunidos, extrañados, contestan a la sirvienta Rode que ha acudido a la puerta, «será su ángel» (Hch 12, 7-15).

De los niños: Dice Jesús: «Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños: porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10). El ángel del Señor protege la vida e infancia de Jesús, avisando a José del peligro e indicándole lo que éste ha de hacer (Mt 1, 20; 2, 13.19).

En la liturgia de las horas

La Liturgia de las horas del día, en su oficio de lectura, nos propone un fragmento de uno de los sermones de San Bernardo, abad, sobre el salmo 90, en el que leemos reflexiones como éstas:

«Señor, ¿qué es el hombre para que te ocupes de él?... Para que ninguno de los seres celestiales deje de tomar parte en esta solicitud por nosotros, envías a los espíritus bienaventurados para que nos sirvan y nos ayuden, los constituyes nuestros guardianes, mandas que sean nuestros ayos...»

«A sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. Estas palabras deben inspirarte una gran reverencia... por la presencia de los ángeles, devoción por su benevolencia, confianza por su custodia. Porque ellos están presentes junto a ti, y lo están para tu bien. Están presentes para protegerte, lo están en beneficio tuyo... Debemos estarles agradecidos, pues que cumplen con tanto amor esta orden, nos ayudan en nuestras necesidades, que son tan grandes... Correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos. Sin embargo, no olvidemos que todo nuestro amor y honor ha de tener por objeto a aquél de quien procede todo, tanto para ellos como para nosotros, gracias al cual podemos amar y honrar, ser amados y honrados».

«En él, hermanos, amemos con verdadero afecto a sus ángeles, pensando que un día hemos de participar con ellos de la misma herencia y que, mientras llega este día, el Padre los ha puesto junto a nosotros, a manera de tutores y administradores..., y viviremos así a la sombra del Omnipotente».

